

Lineamientos para seguridad alimentaria: retos y perspectivas

MANUEL ÁLVARO RAMÍREZ*

Resumen

Colombia, como cualquier país del mundo tiene la obligación de encarar el reto que implica asegurar la seguridad alimentaria de su población hacia el inmediato futuro. Sin embargo, no son pocos los intereses que se contraponen en el largo plazo sobre todo cuando en la época de la denominada globalización se busca justificar la apertura unilateral de los mercados de estas economías pequeñas para que las grandes puedan realizar sus excedentes.

Es dentro de este contexto que se plantean los lineamientos generales de la seguridad alimentaria para Colombia.

Sumario

Resumen

- I. Introducción
- II. Seguridad alimentaria
- III. Producción
- IV. Importaciones
- V. Exportaciones
- VI. Disponibilidad de alimentos
- VII. Tendencias mundiales de la distribución y el consumo
- VIII. La mujer, clave de la seguridad alimentaria

* Master economía UNIANDES, profesor e investigador de la Fundación Universitaria Autónoma de Colombia - FUAC.

IX. Hipótesis sobre producción agropecuaria

X. Los factores de producción

1. La Tierra

2. El agua

2.1. Problemas del riego

XI. Propuestas estratégicas

Bibliografía

I. Introducción

Colombia, un país con 1'141.748 kilómetros cuadrados donde habitan 42.3 millones de personas, espera para el 2020 una población de 57 millones y 60 millones para el 2025. Esta proyección está ligeramente por debajo de la que se estima para el mundo, pues mientras en Colombia se espera un crecimiento inferior al 30%, para el total de la población mundial la expectativa está un poco por encima de 31%.

Ante este panorama, el reto del inmediato futuro es cómo mejorar las condiciones generales de la población, entre ellas la seguridad alimentaria teniendo en cuenta aspectos como la distribución de la propiedad y del ingreso, la situación política, y social por la que el país atraviesa, la institucionalidad, la sostenibilidad, y, en general, el equilibrio de la sociedad en su conjunto.

Es necesario entonces promover una línea de pensamiento que apunte hacia lo que ROSTOW denominara despegue hacia el crecimiento autosostenido¹.

No obstante, el futuro inmediato plantea muchos retos de cuya solución dependerá la trayectoria subsiguiente.

En primer lugar, está el tipo de solución que se logre en la negociación del conflicto porque de esto dependerá en gran parte la evolución posterior de la economía. En segundo lugar, se ubica el problema fiscal. Un tercer aspecto, se relaciona con la evolución de la balanza de pagos con un déficit acumulado entre 1993 y 1999 de us\$27.600 millones los cuales financió con crédito, inversión extranjera y, sobre todo, privatizaciones. Y como cuarto aspecto, se menciona la frugalidad forzada del consumo propia de la actual incertidumbre².

¹ *La economía del subdesarrollo*, Madrid, Tecnos, 1973, pág. 334.

² *Portafolio*, lunes 12 de marzo de 2001, pág. 24.

II. Seguridad alimentaria

Para el propósito que nos ocupa, este concepto se entenderá como la posibilidad real de la población para acceder a una oferta permanente de alimentos derivados tanto de la producción agropecuaria interna como de lo que pueda conseguirse en el mercado mundial para satisfacer sus necesidades, que garantice la estabilidad en la provisión alimentaria en términos de cantidad y calidad.

Este concepto que debe diferenciarse del simple abastecimiento alimentario, pues éste sólo considera la disponibilidad de alimentos, independientemente de su procedencia, importaciones o producción e implica riesgos graves y latentes, por ejemplo: problemas fitosanitarios, que arrasan cultivos en los países proveedores, rompimiento unilateral de convenios y el desmonte de la protección interna los países de origen.

III. Producción

A comienzos de los noventa, en Colombia se sembraban 4.8 millones de hectáreas, superficie que se redujo en una quinta parte a finales de la década cuando apenas se cultivaban 3.9 millones de hectáreas. Sin embargo, pese a la reducción del área cultivada, en términos absolutos creció el volumen producido. Mientras en 1990 se produjeron 19,9 millones de toneladas, diez años después la producción subió a 22,5 millones (MINAGRICULTURA, 2000). Esto implica que en términos agregados se han logrado importantes avances en los rendimientos, bajo el supuesto, razonable, de que se hayan cultivado más o menos los mismos productos en las mismas regiones, dado el carácter agregado de la información.

Ahora, revisando la información de manera más desagregada, las mayores pérdidas, si así puede llamárseles, corren por cuenta de los cultivos transitorios en favor de los permanentes. En efecto, en términos absolutos, se redujo la producción de 8,8 millones de toneladas a 8,2 millones para los primeros, mientras para los segundos, creció de 11,1 en 1990 a 14,3 millones de toneladas en 2000.

Esto tiene repercusiones importantes sobre todo en términos de seguridad alimentaria pues es en el primer grupo donde se ubica el grueso de los productos de pan coger y ayudan a explicar, aunque sólo parcialmente, el deterioro en las condiciones generales de pobreza en que se debate la población pero especialmente la población rural.

IV. Importaciones

Colombia a comienzos de los noventa importaba escasamente un millón de toneladas de vegetales y a finales de la década ya había superado los cuatro millones de toneladas de estos mismos productos. Los animales vivos y los productos del reino animal aunque han tenido un comportamiento parecido en cuanto a tendencia

se refiere, no tienen un peso significativo dentro del total importado de origen agropecuario.

En efecto, mientras en 1991 se importaron de los primeros 1'056.636 toneladas, de los segundos se importaron 16.359 toneladas, cuyos valores fueron US\$213.6 millones y US\$21.8 millones respectivamente. Por otro lado, estas importaciones prácticamente han duplicado su participación dentro de lo que Colombia compra al resto del mundo, pues de 7,4% que representaban dentro del total en 1991, pasaron a significar el 13,4% en el año 2000³.

V. Exportaciones

Las ventas al exterior no tuvieron un comportamiento tan dinámico, porque los vegetales, luego de un ligero ascenso en 1994, cuando se situaron muy cerca de los 2.000 millones de toneladas, y una caída al año siguiente, se ha mantenido con un modestísimo crecimiento hasta el 2000 cuando se vendieron 2.085.1 millones de toneladas. En cuanto a los valores, se mantiene una tenue tendencia creciente, de US\$762.2 millones en 1991 se llegó en el 2000 a US\$1.139.9 millones.

Los productos del reino animal cayeron tanto en volumen como en valor. A comienzos de la última década del siglo pasado, se exportaban 133.197 toneladas de animales o sus derivados por las cuales ingresaron US\$247.3 millones y al final, cifras que en el año 2000 se redujeron a 100.373 toneladas por US\$208.1 millones.

La participación de los productos del sector agropecuario dentro del total de exportaciones, se ha reducido durante el período en cuestión de 19,1% a 15,4%

Sobre las causas de esta transformación mucho es lo que se ha hablado y escrito, sin que haya todavía acuerdo. Y posiblemente no lo habrá. Hay académicos y gremios de productores que culpan de estas transformaciones a la apertura —EDUARDO SARMIENTO, BETHOVEN HERRERA, ALFREDO MOLANO, DARÍO FAJARDO, la insurgencia— mientras otros la defienden como una forma de conducir el aparato económico hacia la eficiencia y la competitividad —ROBERTO STEINER, JUAN JOSÉ ECHAVARRÍA, FELIPE JARAMILLO—.

“A comienzos de 1990, una administración reformista reemplazó la política de sustitución de importaciones por una nueva estrategia orientada hacia el mercado, promoviendo la liberación del comercio para todos los sectores. Las reformas de la apertura fueron introducidas para combatir el bajo crecimiento general y la declinante productividad en los ochenta⁴”.

A mediados del 2001 se publicó por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura —FAO— un llamado de atención a los países,

³ Los valores para el total de las importaciones US\$5.086.2 millones en 1991 y US\$11.538.5 millones en 2000.

⁴ JARAMILLO, CARLOS FELIPE, *Liberalization, crisis and change in Colombian agriculture*, Westview Press, Boulder, San Francisco, 1998. pág. 156.

con motivo de una reunión que se programada para noviembre de este mismo año conocida como la *Cumbre mundial de la alimentación*: cinco años después. Allí se señala que:

“tanto los países desarrollados como los que se encuentran en vías de serlo, han fallado a la hora de mostrar su compromiso de asignar recursos requeridos para la erradicación del hambre en todas sus dimensiones”⁵.

Estas consideraciones, dejan claro que el objetivo de la disponibilidad de alimentos debe ser la población y, por encima de todo, la población pobre. Bien sea volviendo más eficiente el aparato productivo o protegiendo la producción, pero sobre todo, generando condiciones que impulsen la demanda interna. En el mundo de hoy es claro que se requieren políticas tendientes a garantizar que las personas tengan unas condiciones mínimas para una vida digna.

VI. Disponibilidad de alimentos

En 1993 el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar en un estudio realizado por la Subdirección de Prevención mostraba que, según las recomendaciones ponderadas de la Junta del Acuerdo de Cartagena, en términos de calorías, proteínas vitaminas y minerales, la disponibilidad de tales nutrientes comparada con la cantidad recomendada de los mismos era muy superior, o en el peor de los casos, muy cercana al 100%. Esto sugeriría que por lo menos en términos de disponibilidad física, entendida como la que existe al interior de las fronteras, Colombia es un país, donde hay la cantidad suficiente como para que su población estuviera sobrealimentada⁶. Desde luego, el informe señala que:

“aún en los casos en que la disponibilidad teórica permite cubrir las necesidades establecidas, este hecho de ninguna manera asegura una distribución equitativa para el consumo de toda la población”⁷.

O en palabras de THUROW, “sin poder adquisitivo los individuos simplemente no existirían en un sentido verdaderamente real”⁸.

Por otro lado, como existen serios indicios de que no es cierto que haya condiciones para acceder a la disponibilidad suficiente de alimentos, de que por el contrario, buena parte de la población carece de los ingresos mínimos para satisfacer sus necesidades básicas de alimentación, se analizarán las perspectivas hacia futuro

⁵ Food agriculture Organization of the United Nations. Committee On World Food Security Metes To Pave The Way For World Food Summit: five years later. Press release 01/34. Tomado de página Web www.fao.org/unfao/bodies/cfs/cfs/27.

⁶ Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, ICBF: *Hoja de balance de alimentos colombianos 1991*, capítulo sobre adecuación de la disponibilidad, cuadro 6 y gráfica 1, Bogotá, julio 30 de 1993, pág. 26.

⁷ ICBF, loc. cit. pág. 29.

⁸ THUROW, LESTER, *El futuro del capitalismo*, JAVIER VERGARA Editor, Buenos Aires, 1996, pág. 34.

tanto para la producción, como para la distribución de los alimentos entre la población.

VII. Tendencias mundiales de la distribución y el consumo

Para el año 2025, se espera que alrededor de cinco mil millones de personas se encuentren viviendo en las ciudades, cerca de dos veces la población urbana de 1995. Para esa época, la parte urbana representará el 59% de la población mundial, muy por encima del 46% registrado en 1996. La forma como evolucione el manejo de los recursos y de los movimientos de relocalización rural-urbana, podría determinar la capacidad del mundo de alimentarse a sí mismo⁹.

La seguridad alimentaria hasta hace relativamente poco tiempo era visto como un problema de cada país en particular, sin que tuviera que ser objeto de preocupación por nadie excepto, desde luego, por parte de los afectados. Sin embargo, recientemente la alimentación está siendo tratada dentro del contexto de los derechos humanos. En efecto, el *Informe de desarrollo humano* del Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo —PNUD— para el año 2000 señala que:

“un nivel decente de vida, nutrición suficiente, atención de salud, educación, trabajo decente y protección contra las calamidades no son simplemente metas de desarrollo, son también derechos humanos”.

Otro documento generado en el International Food Policy Research Institute —IFPRI—, afirma que:

“en 1995 167 millones de niños menores de cinco años —casi un tercio de los niños del mundo en desarrollo— estaban desnutridos. La desnutrición causa buena parte de los sufrimientos y constituye una violación de los derechos humanos de los niños¹⁰”.

Aunque el mismo estudio plantea que la región más favorecida de acuerdo con las proyecciones es Latinoamérica, de la que se espera reduzca su índice de malnutrición de 9,5% a 1,9% en el año 2020. Esto, más que un consuelo es un campanazo de alerta teniendo en cuenta que en Colombia el gasto en programas de nutrición disminuyó en términos reales al pasar de \$547.000 millones en 1997 a 535.000 millones en 1999 (a pesos constantes de 1994). Y no solamente se redujo en términos reales sino como proporción en el gasto público total pasó de 2,04% en 1997 a 1,63% en 1999¹¹.

⁹ FAO, *op. cit.*, pág. 113.

¹⁰ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD): *Informe de desarrollo humano 2000*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 2000.

¹¹ SMITH, LISA C. and HADDAD, LAWRENCE, “Overcoming child malnutrition in developing countries: Past achievements and futures choices”, en *2020 vision*, Brief 64.

Desde luego, las acciones que deben tomar los gobiernos orientadas hacia la seguridad alimentaria, no necesariamente están relacionadas con la agricultura o el sector de alimentos. En efecto, el estudio¹² encontró que progresos significativos dirigidos hacia la reducción de la desnutrición podría lograrse mediante acciones decididas en sectores que no han sido el foco de las intervenciones tradicionales en materia de nutrición. Los esfuerzos para mejorar la educación de las mujeres, aumentar la oferta de alimentos (o reducir el crecimiento de la población o ambos), empoderamiento de las mujeres, y crear ambientes saludables deberán ser parte integral de las estrategias para reducir la desnutrición infantil en el futuro. Estas iniciativas deben ser vistas como complementarias de unas más directas intervenciones en nutrición, tales como programas alimenticios y educación nutricional¹³.

Cualquier estrategia coherente para resolver los problemas nutricionales de la infancia tiene que incluir acciones dirigidas tanto a las causas básicas y evidentes como a las ocultas. Por ejemplo, si no hay crecimiento económico y con éste, aumento de los recursos en los países en desarrollo, los indicadores de ingreso nacional obviamente no crecerán.

No habrá entonces aumento de la inversión en programas de ambientes saludables, educación femenina y empoderamiento de la mujer, y por tanto las medidas orientadas hacia la disponibilidad de alimentos no funcionarán.

De igual manera, si no hay un gobierno democrático la gente no tendrá oportunidad de presionar a que el gobierno por lo menos conozca sus necesidades, pero la sola disponibilidad de ingresos y la existencia de gobiernos democráticos no será suficiente¹⁴.

VIII. La mujer, clave de la seguridad alimentaria

Con este título el Instituto Internacional de Investigaciones sobre políticas alimentarias, (IFPRI) publicó una interesante síntesis sobre la importancia de lo que en otras épocas se conocía como '*perspectiva de género*'. Hay allí interesantes conclusiones que, para el caso colombiano, pueden resumirse en los siguientes términos:

- La productividad agrícola aumenta considerablemente, cuando la mujer obtiene la misma cantidad de insumos que recibe el hombre. Aunque la base del estudio está dirigida fundamentalmente hacia el África, seguramente las conclusiones pueden hacerse extensivas al resto de países en desarrollo, y, ciertamente, para el caso colombiano.

¹² Departamento Nacional de Planeación; Misión Social. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *Desarrollo humano Colombia 2000*, Alfaomega Grupo Editor, Bogotá, 2001, pág. 205.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ *Ibidem*.

- Las diferencias entre sexos en cuanto a los derechos de propiedad obstaculiza el manejo de los recursos naturales. Este es un tema que merece profundizarse en el caso colombiano porque por lo general la mayor parte de las propiedades están en cabeza de los hombres y las adjudicaciones de los títulos de propiedad de los programas de gobierno también los favorecen¹⁵.
- Acrecentar el capital humano de la mujer es una de las formas más eficaces de reducir la pobreza. La evidencia empírica en estudios para otros países muestran que la educación de la madre es fundamental para reducir la pobreza y que la participación de la mujer en las organizaciones que toman decisiones contribuyen a impedir que las familias caigan en una mayor pobreza.
- El aumento de los bienes de la mujer eleva las inversiones en educación y salud de las niñas. Estudios realizados por el IFPRI para Bangladesh, Etiopía, Indonesia y Sudáfrica indican que, si bien la mujer aporta muchos menos bienes al matrimonio, éstos cumplen una función muy importante en la toma de decisiones familiares. Ahora, que las mujeres aporten menos recursos a la sociedad conyugal es cierto precisamente por la estructura de la propiedad de las sociedades patriarcales, de las cuales Colombia forma parte, aunque debe reconocerse es mucho lo que en el país se ha avanzado.
- La mejora de la educación y de la condición de la mujer dentro de la familia aporta más del 50% de la reducción de la malnutrición infantil. Este es uno de los aspectos que deben ser objeto de análisis, la tendencia que ha mostrado la escolaridad de las mujeres en Colombia¹⁶ y en lo que sería necesario profundizar es su relación con el estado de la nutrición infantil.

IX. Hipótesis sobre producción agropecuaria

Los actuales niveles de la demanda, impedirán el crecimiento que la economía requiere si no se estimula mediante la generación de ingresos.

De hecho, el desempleo actual, del orden del 20% en las principales ciudades y subempleo del orden del 30%, hará muy difícil incentivar la producción agropecuaria a niveles que la saquen del consumo inercial que ha presentado tendencias desalentadoras.

Por otro lado, la producción agrícola y pecuaria buscará la forma de compensar la baja demanda interna, mediante las exportaciones. Para tener éxito en esta estrategia tendrán que intensificarse las inversiones en investigación, desarrollo y transferencia de tecnología agropecuaria. Sin embargo, hay una frase de THURLOW que describe un peligro que sobre las exportaciones de estos países se cierne:

¹⁵ SMITH, LISA C. and HADDAD LAWRENCE, "Overcoming child malnutrition in developing countries: Past achievements and futures choices", 42.

¹⁶ A partir de la Ley 160 se está tratando de corregir estas asimetrías.

“Si el resto del tercer mundo o el exmundo comunista —dice el mencionado autor— van a desarrollarse utilizando estrategias exportadoras, las naciones industriales ricas tendrán que importar más. Pero, ¿por qué repentinamente van a estar dispuestas a hacerlo?¹⁷”.

Sin duda, algunas empresas tendrán éxito en el mercado mundial, pero la competitividad tenderá a buscarse reduciendo los márgenes y, sobre todo, el costo de los factores especialmente los salarios en detrimento de la demanda interna.

X. Los factores de producción

10.1. La tierra

Las tierras agrícolas enfrentan el reto de alimentar 1.500 millones de personas adicionales en los próximos 20 años, pero de seguir como hasta ahora lo han venido haciendo, tendrá serios problemas de responder al desafío según el último informe de IFPRI y el World Resources Institute (WRI) financiado por el Banco Mundial y otras organizaciones internacionales.

Pero el problema no se reduce a los habitantes adicionales. Además de los nuevos pobladores, no puede olvidarse que ya hay una demanda insatisfecha que requiere soluciones inmediatas y que muy seguramente dejarán un rezago que hará cada vez más difícil la solución de los problema de hambre y desnutrición en el futuro.

En el informe se menciona que los métodos de explotación agrícola han reducido dramáticamente la productividad, agotando los nutrientes, degradando, erosionando y salinizando los suelos, agotando las fuentes de agua y, como si fuera poco, provocando pérdida de especies animales y vegetales¹⁸.

No obstante, en Colombia antes de enfrentar este tipo de problemas de innegable ponderación, se requiere solucionar el del uso actual y potencial del suelo. De la superficie del territorio colombiano, 14,4 millones, equivalentes al 12,6% del total, son aptas para la explotación agrícola intensiva en cultivos transitorios y perennes, sin limitaciones o con limitaciones que pueden ser corregidas mediante adecuaciones de bajo costo.

En otras palabras, la superficie del país que tiene aptitud agropecuaria y que debería considerarse como la frontera económica agropecuaria, cubre 33,7 millones de hectáreas, es decir, un poco menos de la tercera parte del territorio nacional, 29.4%, pero actualmente escasos 4 millones de hectáreas se encuentran en agricultura y la mayor parte del resto dedicadas a ganadería extensiva.

¹⁷ *Desarrollo humano Colombia 2000*, loc. cit., págs. 90 y sigs.

¹⁸ THUROW, loc. cit., pág. 146.

10.2. El agua

A finales de la década pasada, SANDRA POSTEL, directora del proyecto de *Política global del agua* en Amherst, Massachussets, continuando con algunas publicaciones sobre el tema de los recursos hídricos, escribió un excelente libro al que tituló *Pillar of Sand*. En él se hacen importantes consideraciones sobre el tema del agua donde sostiene como argumento central, que muchos imperios del mundo antiguo, quizá con la excepción de Egipto, desaparecieron por el inadecuado manejo del agua, tanto para riego, como para el consumo doméstico.

Especialmente en los asentamientos del tercer mundo, el agua de riego con frecuencia se utiliza en actividades diferentes a los cultivos, incluyendo consumo doméstico, mantenimiento de jardines, ganadería y pesca. En tales casos, las externalidades negativas de los impactos pueden resultar considerables, y sin compensación a los perdedores, pueden empeorar las inequidades y profundizar la pobreza rural (POSTEL, 1999).

Uno de los hechos más críticos es que la agricultura consume el 70 por ciento del agua dulce extraída anualmente para diversos usos. Pero así como los agricultores son, en razón de su actividad, los mayores consumidores, son también los responsables por los mayores desperdicios de agua. En tales circunstancias, y teniendo en cuenta el acelerado proceso de urbanización propio del desarrollo, es improbable que la agricultura pueda seguir con sus prácticas habituales y seguir compitiendo exitosamente dada la inelasticidad de la oferta en el ámbito global¹⁹.

Cálculos creíbles, estiman que si las precipitaciones netas per cápita en un país — indicador también conocido como escorrentía— caen por debajo de 1.700 metros cúbicos, la seguridad alimentaria será difícil de garantizar si no imposible²⁰.

Mientras la población crece, la escorrentía per cápita cae por debajo de los 1.700 m³ en más y más países, y los que ya se encuentran en este grupo tendrán también poblaciones mayores. Para el 2025, África aportará diez nuevos países a esa lista. India, Pakistán y otras naciones asiáticas se unirán también a este carrusel. El número total de personas viviendo en los países del medio oriente, africanos y asiáticos con escorrentía per cápita por debajo del nivel considerado crítico se multiplicará por seis para ese año —de cerca de 470 millones a más de 3.000 millones— la gran mayoría de ellos vivirán en África y el sudeste asiático, donde hoy se encuentran localizados los mayores focos de hambre y de pobreza. (POSTEL, pág. 131).

¹⁹ International Food Policy Research Institute (IFPRI), "Environmental Damage Threatens World Food Production, Launch of Pilot Analysis of Global Ecosystems", Press Conference, Washington, DC, February 14, 2001, In World Bank Web Site.

²⁰ Ibidem.

Otro punto de reflexión es que siempre que la competencia doméstica por agua derive en competencia internacional por alimentos, serán los pobres, los países deficitarios los que asumirán las pérdidas. Sin un aumento concomitante del nivel de ingresos de los más pobres, un aumento de los precios de los alimentos podría poner en serio peligro la salud y la vida misma de muchos millones de seres humanos. Enfrentar esta amenaza latente requiere esfuerzos importantes para elevar la producción de alimentos y el nivel de ingreso de los pobres directamente. El riego juega un papel clave para enfrentar este reto²¹.

10.2.1. Problemas del riego

La cantidad de agua de riego absorbida es mayor que la que se repone por las lluvias, lo que hace que descendan las capas freáticas. Además, muchas fuentes están contaminadas como consecuencia de una excesiva utilización de fertilizantes y plaguicidas. De otro lado, otro aspecto relacionado con la degradación de los suelos es la acumulación de sales, las cuales han dañado cuando menos unos 45 millones de hectáreas de tierras agrícolas en todo el mundo, equivalentes al 20% de la superficie cultivada bajo riego²².

Si la demanda por agua del mundo aumenta 25% —supuesto razonable— los déficit hídricos mundiales sumarán 200.000 millones de metros cúbicos al año. La mayor cantidad de este sobrebombeo de agua subterránea se usaría para irrigar grano, lo cual sugiere que algo así como 180 millones de toneladas de grano —10% de la cosecha mundial— está siendo producido agotando la fuentes de agua. Estos elementos llevan a preguntarnos ¿si la agricultura bajo riego está operando bajo tales déficit hídricos ahora, dónde van a encontrar los agricultores el agua adicional necesaria para atender la demanda de alimentos de los más de dos mil millones de personas que se espera se unirán a la población mundial para el año 2030? (POSTEL, pág. 80).

Sin embargo, pese a los réditos que mediante el riego se logran los esquemas públicos, requieren cuantiosas inversiones para rehabilitación, modernización, operación y mantenimiento y en Colombia el gobierno ha tratado de transferir los

²¹ POSTEL, loc. cit., pág. 129.

²² Es éste el tipo de dilemas el que tiene que enfrentar Colombia en el presente y de cara al inmediato futuro. Se trata de buscar opciones técnica y económicamente viables que a la vez que permitan atender la demanda por agua, la economíen y ayuden a optimizar tanto los recursos hídricos como los financieros. Además, si se hace uso eficiente del suelo con arreglo a su potencial, la demanda por recursos necesarios para optimizar la producción agropecuaria será sustancialmente menor que hacerlo a cualquier costo con el propósito de forzar el sustrato para lo que no es necesariamente apto. En el ámbito global, el International Water Management Institute en Sri Lanka ha desarrollado una herramienta de *software* para riego y planeación de cultivos llamado World Water and Climate Atlas, disponible en CD-ROM y a través de Internet; mediante el cual a Colombia se le clasifica dentro de los países que enfrentarán hacia el 2025

problemas de escasez económica de agua y de los que para el mismo año estarán importando más del 10% de su consumo de cereales. Esto significa, que el país, aunque teóricamente posee suficientes recursos hídricos para atender sus necesidades tendrá que desarrollar su oferta para aprovecharla de forma económicamente viable y social y ambientalmente sostenible.

distritos que todavía administra para que sean autosuficientes, en un esfuerzo hasta ahora incompleto.

La resistencia de los usuarios para administrar por sí mismos los distritos de riego se explica porque mientras dependan del Estado, los costos de operación y mantenimiento corren parcialmente por cuenta del Estado y por tanto las tarifas no compensan el costo de utilización del agua. Adicionalmente, en Colombia algunos de los cultivos intensivos en el uso del agua como arroz y caña de azúcar podrían enfrentar serios problemas de competitividad hacia el futuro, lo cual empeoraría la posición de éstos, y otros, productos en el mercado mundial.

Un estudio del Banco Mundial adelantado a comienzos de los noventa sobre los proyectos de acueductos municipales encontró que el precio cobrado por consumo de agua cubría apenas el 35% en promedio del costo, y las tarifas que se cobraban en los sistemas de irrigación eran mucho menores a dicho porcentaje²³. Los esquemas bajo gravedad resultan más costosos de construir que los de bombeo y los destinados para cultivos de arroz más caros que para otros productos agrícolas²⁴. El estudio muestra también, que el costo por hectárea en los proyectos ejecutados por el sector público, principalmente riego de fuentes superficiales, es tres veces más costoso que los desarrollados por el sector privado, siendo estos últimos en su mayoría de fuente subterránea²⁵.

XI. Propuestas estratégicas

En una era de industrias basadas en la capacidad intelectual del hombre, si las naciones no hacen las inversiones apropiadas en capacitación, en investigación y desarrollo, en infraestructura y en plantas, equipos y recursos humanos, y si no están dispuestas a manejar políticas macroeconómicas que generen mercados laborales más flexibles, simplemente tendrán una gran cantidad de gente en los niveles inferiores de sus fuerzas laborales con salarios muy bajos y declinantes. (THUROW, 1999).

La evolución de la agricultura depende también de la tecnología. Esto se puede probar, al comparar la distribución de los negocios agrícolas en el mundo contra el valor de la producción por trabajador. Así, mientras al Asia meridional y oriental les corresponde el 33% de los cultivos y el 34,2% del valor de la producción mundial, la productividad, medida en dólares por trabajador, es de us\$50.532 en Norteamérica y no llega a los us\$600 en las zonas asiáticas mencionadas anteriormente²⁶.

Para orientar la política de seguridad alimentaria en el país es necesario trabajar en varios frentes simultáneos, teniendo en cuenta que la seguridad alimentaria

²³ IFPRI, loc. cit.

²⁴ BARGHOUTI, SHAWKI, "Managing water resources: challenges and prospects. 'A new policy for a sustainable future'", in: *Tokio symposium on sustainable agriculture and rural development*, Tokio, noviembre 1995, pág. 6.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ *Ibidem*.

requiere compromisos interinstitucionales, optimizando los recursos asignados para el desarrollo agrícola pero las medidas que se adopten no son responsabilidad exclusiva de las instituciones ligadas al sector agropecuario. Aquí es mucho lo que tiene que hacer el Ministerio de Educación, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, en general, el Estado.

Se requiere con urgencia un proceso político de organización y aprendizaje que atienda los intereses y juegos de fuerzas de los diferentes grupos sociales regionales y nacionales, en condiciones equitativas de participación y decisión.

La generación y transferencia de tecnología deberá contribuir al aumento de la producción, la productividad y la competitividad del sector, garantizando al mismo tiempo la viabilidad ambiental, económica, social y cultural.

Además, para propiciar la adquisición de conocimiento y habilidades de los productores para administrar sus propios asuntos y tomar parte activa en la toma de decisiones se necesita fortalecer el capital humano, así como la promoción de la organización de pequeños productores para adelantar directamente procesos agroindustriales o comerciales, buscando en todo caso una participación equitativa de los productores en la distribución del valor agregado generado.

Es importante también promover sistemas de financiamiento acordes con los proyectos productivos establecidos, y desarrollar sistemas de crédito como las cooperativas y las asociaciones de productores, entre otros.

Por otro lado, el acceso a los servicios públicos como agua potable, saneamiento básico, energía eléctrica son esenciales para el mejoramiento del capital humano. El desarrollo de la infraestructura y de la generación de servicios básicos deberá atender al ordenamiento territorial, en particular al agrupamiento de la población en núcleos rurales que facilite la prestación de los mismos y reduzca los costos.

Finalmente, para facilitar el funcionamiento y transparencia de los mercados se debe consolidar el desarrollo de los sistemas de información de precios y mercados, de acceso público que de confianza y reduzca los riesgos en la toma de decisiones.

Bibliografía

ANAN, KOFFI, Informe del Secretario General de Naciones Unidas, conferencia sobre países menos desarrollados, Bruselas, mayo 14 de 2001.

BOURGUIGNON, FRANÇOIS, "Poverty is a Multi-dimensional problem", en *Development Outreach. World Bank Institute*, vol. II, n° 3, Summer 2000.

Cambio, varias ediciones.

El Espectador, varias ediciones.

El Tiempo, varias ediciones.

LUSTIG, NORA, "Fighting Poverty", en *Development Outreach. World Bank Institute*, vol. II, n° 3, Summer 2000.

Misión rural: tras la máscara de la pobreza de ALCIDES GÓMEZ y MARTHA DUQUE, Misión Rural, vol. 3, Tercer Mundo, septiembre 1998.

Misión Social – PNUD, *Informe de desarrollo humano para Colombia, 1999*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, mayo de 2000, pág. 141.

Outreach, varias ediciones.

Planeación & Desarrollo, *Conflicto armado: criminalidad, violencia y desplazamiento forzado*, Departamento Nacional de Planeación, vol. XXX, n° 3, julio - septiembre 1999.

Portafolio, varias ediciones.

RALSTON, SAUL JOHN, "Globalization: the choices before us", en *Development outreach*, The World Bank Institute, vol. II, n° 1, Winter 2000.

REVEIZ, EDGAR, *El estado como mercado*, Carlos Valencia Editores, FONADE, Bogotá, 1997.

Semana, noviembre 16 de 1998, edición 863.

SENN, AMARTYA, *Nuevo examen de la desigualdad*, Alianza Editorial, Ciencias Sociales, Madrid.

The Economist, varias ediciones.

THUROW, LESTER, *El futuro del capitalismo*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1996.

Volver al Contenido